

La Paz, La Zarzuela, El Aaiún...

LA semana terminaba bruscamente con nuevas interrogantes sobre la salud de Franco. Su inesperado traslado a la Ciudad Sanitaria La Paz, cuando días antes fuentes oficiosas habían manifestado que esa eventualidad podría hacer peligrar la vida del enfermo, resultaba algo nuevo en un panorama que dura desde hace ya veinte días.

De otro lado, la semana había comenzado —se preveían días de «impasse», de expectativa, de mirar al futuro— con la visita sorpresa del Jefe de Estado en funciones al Sahara.

Cuando se celebraba el primer Consejo de ministros decisorio en La Zarzuela —lo más destacable, acaso, la creación de una comisión que estudie un régimen administrativo especial para Vizcaya y Guipúzcoa—, Franco sufría su segunda operación importante en el transcurso de unos días. Después, la habitual rueda de Prensa del ministro señor Herrera, sin aclaraciones que merezcan ser destacadas, excepto,

tal vez la afirmación de que el diálogo existe en el seno del Ministerio de Información. Quizá podría destacarse también la falta de medidas económicas, derivadas, según especulaciones aparecidas en los periódicos, de las divergencias surgidas en el seno de los titulares económicos.

Los apretones de manos de Juan Carlos de Borbón a la oficialidad que le esperaba en El Aaiún fueron elocuentes.

Se había especulado con la inquietud entre los militares —tropas de «élite», como se sabe— del territorio. Luego, en círculos políticos se diría que el Jefe de Estado

había dado este su primer e importante paso con independencia del consejo de altas magistraturas. Se dijo también que tal vez, y aparte la decisión personal del Príncipe, un oficial, actualmente con funciones en el Sahara, y antes bien conocido en la Península, habría tenido decisiva influencia en un viaje que ha sido todo un relanzamiento.

El estado de salud de Franco también parecía haber llegado a un «impasse» tras la grave operación, a vida o muerte, que sufrió a comienzos de la semana. Resulta impresionante contemplar el esquema, publicado por alguna revista, con la localización de las irregularidades y deficiencias fisiológicas que se deducen de los partes médicos. Se habla de la disminución de peso del enfermo, de la posibilidad —confirmada— de que se tuviera

(Pasa a la pág. 3.)

LA SEMANA POLITICA

(Viene de la página primera.)

que practicar una nueva intervención. Entre tanto, entre otras visitas ilustres destaca la que efectuó a El Pardo don Joaquín Ruiz-Giménez, casi al mismo tiempo en que le era prohibida una conferencia. Este «impasse» parece quebrarse ahora con el traslado de Franco a La Paz y su segunda intervención quirúrgica en el transcurso de una semana.

De acuerdo con la información difundida por una revista política, algunos sectores de la oposición moderada habrían dado garantías al embajador norteamericano en Madrid en el sentido de conceder un plazo de espera hasta ver los primeros pasos dados en la nueva Jefatura del Estado. No cabe duda, por otra parte, de que en este mismo sentido el Príncipe puede contar con el apoyo de Europa y Washington, dentro siempre de este compás de espera.

El otro gran tema de la semana habría sido, naturalmente, el Sahara. Tema complicado para despacharlo en un resumen de estas características y de amenaza, como señalaba un comentarista, con nublar el panorama interior. Y en el panorama interior se están «raguando» muchas cosas, no relacionadas directamente con una «marcha verde» que ha cogido a Madrid a contrapié. Las repercusiones que en el futuro pueda tener el caso Sahara son de momento insospechadas.

Recuérdese que a lo largo de la Historia la política interna ha estado muchas veces condicionada por los acontecimientos coloniales.

Pero volvamos al panorama interior. «Una operación parece desplegarse a la vista de las circunstancias: los protagonistas que quieren seguir siéndolo se muestran dispuestos a negociar el futuro como cosa propia», decía Federico Ysart en «Nuevo Diario». «Para ello —añadía—, el juego de las compensaciones y reparto del Poder.» Abundando un poco en todo este panorama de rumores y operaciones subterráneas, Ricardo de la Cierva indicaba que determinado frente ha emprendido hace pocos días una operación política inteligente: «Sabe que no se puede presentar ante el país ansioso de renovación y de cambio con sus ajadas desnudeces por toda fachada. En vista de ello, ha improvisado un panorama aperturista enternecedor, y sobre todo ha redoblado desesperadamente las gestiones para que algunos políticos moderados —concretamente los señores Silva, Arellano y Fraga— se incorporen a los proyectos llamados de «concentración nacional». Dicen haber tenido éxito en uno de esos tres nombres.» De momento, para saber por dónde van las cosas, todas las miradas se han concentrado en el próximo día 26, fecha en que debe cesar el presidente de las Cortes, señor Rodríguez de Valcárcel. De la reelección, o la elección de uno u otro nombre, pueden depender muchas cosas, y desde lue-

go sería un indicio de lo que impetrará en un próximo futuro.

De momento, y mientras ese futuro llega, una decena de publicaciones era secuestrada o mutilada en su información. Desde el «Norte de Castilla», el domingo, por publicar una noticia, presuntamente falsa, sobre un atropellamiento, hasta el «Adelantado de Segovia», pasando por revistas como «Destino», y «Por favor» —veteranas en estos lances—, «Hermano Lobo», y «Doblón». El editorial de «Ya» sobre la prohibición de un artículo de Tachet, denunciando algunos criterios interpretativos de la ley, alcanzó una gran difusión.

Por otra parte, la efervescencia universitaria, que se acaba de incorporar a la actualidad política, ha registrado casi dos centenares de detenciones en el total de Facultades españolas. Pero más grave aún, si cabe, fue el enfrentamiento estudiantil en Zaragoza, provocado al parecer por unas agresiones de los denominados «Guerrilleros de Cristo Rey». Porque lo cierto es que, tanto esta semana como las dos precedentes, se han venido caracterizando por un aumento del terrorismo extremista de signo radicalmente diferente al de épocas pasadas: amenazas telefónicas a periodistas y personalidades de la oposición, cuando no agresiones (como las sufridas el jueves por varios abogados), asaltos a domicilios, etc. La Prensa ha publicado numerosos llamamientos para que quien pueda hacerlo ponga coto a esta violencia.

INFORMACIONES POLITICAS